

BOLETIN DOMINICAL

CONSGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Yacabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

EL CORAZON DE JESÚS.

(Continuacion.)

Demostrado queda con cuánta razon hemos dicho que es un deber de justicia someter nuestro corazon al Corazon de Jesús, asi como á grandes rasgos hemos descrito las utilidades que nos trae esa dichosa sumision, las cuales se harán mas patentes, demostrando, como vamos á intentarlo, que es muy grata á Jesucristo una conformidad absoluta de nuestro corazon con el suyo, abrasado de amor por nuestra felicidad temporal y eterna.

No hay sacrificio mas agradable á Jesús que un corazon sumiso á su voluntad y dócil á sus divinas inspiraciones. No podemos ofrecerle cosa mas grata y de mayor estimacion. *Nihil gra-*

tius ei possumus offerre (1). El mismo Jesucristo promete en el Evangelio que se unirá con estrecha y amorosa lazada, que franqueará los tesoros de su Corazon, y otorgará la mejor parte de su gracia á los que cumplan su santísima voluntad y se conformen en todo con sus divinos designios (1).

Y en verdad, ¿qué mayor dicha para el hombre, y donde encontrará medios mas eficaces para realizar su perfeccionamiento moral, condicion indispensable de su grandeza y de su dicha? Si por gracias va, ¿no es el Corazon de Jesucristo la fuente purísima de todas las gracias? Si por virtudes va, ¿no es el Corazon de Jesús en quien todas las virtudes

(1) S. August. serm. 3, de Nativ. Dom.

(1) Matth. 12.

se encuentran reunidas? Si por perfecciones y bellezas suspira, ¿no es Jesucristo el modelo acabado de toda perfeccion y el tipo perfectísimo de toda belleza? Nada mas grato á Jesús que nuestro anhelo por imitar las virtudes de su divino Corazon. Venid á mí, nos dice con acento amoroso, penetrante y suave, venid á mí los que llevais coronado de espinas el corazon, y abrumada el alma con la cruz de los trabajos, venid á mi Corazon que sabe lo que son cruces, y yo os aliviare. Y queriendo hacer nuestro corazon semejante al suyo en la virtud para hacerle un dia participante de su gloria, nos dirige otro llamamiento y nos dice á fuer de Maestro y Modelo de la humanidad redimida con su sangre: Aprended de mí. Pero ¿qué habeis de aprender, exclama San Agustin? Por ventura á crear mundos? á fabricar soles y planetas? á producir perlas y diamantes? á sanar enfermos y resucitar muertos? No es eso lo que debemos aprender de Jesucristo. Aprended de mí á ser mansos y humildes de corazon.

¡Sublime aprendizaje! El Manso y Humilde de corazon levanta cátedra de humildad y de mansedumbre y esa cátedra es la Cruz, y la escuela su propio co-

razon. ¡Divina enseñanza! El mundo que estaba como de asiento en las tinieblas del error, y esclavizado por degradantes tiranias, asistió á esa escuela. recibió con avaricia esa divina enseñanza, se dejó penetrar del espíritu cristiano, y se levantó como Lázaro de su tumba lleno de vida, hizo pedazos sus cadenas y echó á andar por las vías católicas con la ligereza del ciervo, caminando de virtud en virtud, de progreso en progreso, de conquista en conquista hasta tocar la cumbre gloriosa de la mas rica y espléndida civilizacion. Ya no hubo corazones de piedra sino corazones abiertos á todo sentimiento noble, dulce y caritativo. Ya no hubo griegos, escitas, ni judíos, señores ni esclavos, sino un solo pueblo, una familia de hermanos con una misma, fé con una alma y un corazon, unidos con los vínculos de la caridad en el Corazon de Jesucristo, Redentor y Salvador bajo, la mirada de su Padre y nuestro Padre que todo lo vé y lo gobierna todo desde los altos cielos. Si dejamos ahora este lado social del asunto y descendemos al órden individual veremos para nuestra dicha que la humildad, mansedumbre, pureza, obediencia y caridad, virtudes hermosísimas del Corazon

santisimo de Jesús constituyen la mas rica herencia de los cristianos. ¿Qué es el hombre sin esas virtudes? Un ser degradado é infeliz. Dios mismo le rechaza, le resiste, y le entrega á su réprobo sentido. *Deus superbis resistit*. La soberbia agosta como viento urente todas las virtudes, y hace germinar todo género de vicios. Por eso reinan en nuestro tiempo la ira, la ambicion, la impureza, la rebelion y el egoísmo. El racionalismo mata la fé, y el sensualismo apaga el fuego divino de la caridad. Siempre fueron juntos el libertinaje de espíritu y el desenfreno de la carne. No os dejéis dominar de esos dos demonios que ándan sueltos al amparo de la legalidad en esta sociedad rebelada contra Jesucristo. Debeis vuestro corazón á Jesús y os conviene vivir conforme á su divina voluntad. Practicad con fervor esta devocion, sed generosos con Jesús, luchad por su gloria, aprovecháos de sus gracias, y sereis salvos por toda la eternidad.

Z. M.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

La ofrenda del hijo pródigo.—Leon Taxil ha ofrecido á Leon XIII, con motivo de su Jubileo, un precioso portaplumas de oro, enriquecido con pedre-

rias. Su Santidad ha agradecido el donativo, y le ha contestado en un Breve, enviándole su apostólica bendicion. Leon Taxil, agradecido tambien á esta reciente prueba de afecto de Su Santidad, pública en el último número de *La Petite Cuerre* una preciosa carta, que sentimos no reproducir íntegra. «Hace tres años, dice, que me convertí sinceramente á la fé ardiente de mi hoy amada religion. Tres años que han pasado desde este dia inolvidable en que fui aterrizado como Pablo en el camino de Damasco, y vuelvo la vista atrás, y me siento dichosísimo. ¡Ah! si estas líneas fuesen leídas por los que aun permanecen en las sendas del mal, dígoles que no hay paz de corazón fuera de la fé ni verdadera felicidad fuera del amor de Dios. No era feliz en tiempos de mis blasfemias. Odiando á la Iglesia como un demonio, por justo castigo del cielo me detestaban los mismos impíos, porque entre ellos la fraternidad es mentira. ¡Qué diferencia hoy! He hallado miles de amigos desconocidos, y aquellos á quienes ofendí me han perdonado. Yo os bendigo, Dios mio, por el consuelo inefable que me acaba de dar vuestro Vicario, que con tanta bondad ha perdonado al hijo pródigo. ¿Qué me importa el mundo con sus dudas y malicias, cuando el sucesor de Pedro me dice: «Valor, hijo mio; anda, lucha siempre por la Iglesia. Yo te bendigo?»

Condenacion.—El Rdo. Obispo de Co-ria ha prohibido y condeuado la lectura del impio periódico que se publica en Cáceres, titulado *Las Antorchas*.

El Alicantino, diario católico de Alicante, viene insertando hace días innumerables protestas de los fieles de aquella ciudad contra los impíos y sacrilegos ataques que el mundo órgano de los libre-pensadores de la misma, denominado *El Graduador*, ha dirigido á la veneranda y santa reliquia de la Santísima Faz, que tanta devocion y fervor inspira á los buenos creyentes de la citada poblacion.

— — —
Progresos del catolicismo.—Mons. Faline, prefecto apostólico, regresó de Roma, á donde habia ido con motivo del Jubileo papal. Durante la permanencia que todos los años el rey de Suecia y Noruega hacen el invierno en Christiania, solicitó una audiencia para dar gracias á S. M. por la libertad que el catolicismo disfruta en su reino. El rey declaró en la audiencia que le concedió que los católicos eran sus mas fieles súbditos, y deploró que los pueblos olvidasen los preceptos de la ley divina para profesar las funestas teorías del socialismo. Manifestó con dolor la impotencia del protestantismo ante tan subversivas doctrinas, y reconoció que sobre todo al clero atañe restablecer los verdaderos principios de autoridad, cuya base es la Religion.

Lenguaje semejante no habia sido dirigido hasta hoy desde el principio de la Reforma protestante por el rey de la citada nacion á un Prelado romano, lo cual prueba los progresos que el catolicismo viene haciendo hace quince años en aquel país.

— — —
Execrable atentado.—Escriben de Pis-

toya, con fecha 2 de Junio, que el dia del Corpus, celebrándose solemne procesion en la iglesia de la Virgen, fuera de la puerta Florentina, un tal Nerozzi acometió con un palo al Canónigo Sr. Leporati, que llevaba la custodia, y le dió un golpe tan violento que la rompió por su base, hiriendo tambien, aunque levemente, al sacerdote Antonio Galli, que quiso detenerle. El inmenso pueblo que asistia le hubiera deshecho á no impedirlo los carabinieri, que le llevaron preso. La poblacion está indignada. La procesion no por esto se interrumpió y entró solememente en la iglesia.

— — —
La ciencia confirmando á la fé.—El Abate Faá di Bruno, por medio del cálculo algebráico y del aumento anual de poblacion, que es de $\frac{1}{200}$, ha llegado al resultado siguiente:

«Que es imposible que la creacion del hombre date de mas de 5.800 años. Haciendo un cálculo en sentido inverso, y suponiendo, segun *La Biblia*, que el diluvio fué hace 4.200 años, y que Noé entrase en el arca con siete personas mas, es decir, su mujer, sus tres hijos y sus correspondientes mujeres, ha llegado á determinar en 1.323 millones los habitantes del globo, cifra bastante aproximada á los 1.300 millones que las mas recientes estadísticas dan á la poblacion total del globo.

— — —
LA LECTURA.
 — — —

El arte de leer es prodigioso: sin él se perderian los recuerdos históricos, no tendríamos medio de saber lo que ocurria

fuera del alcance de nuestra vista ó de la de algunas personas que nos lo pudiesen contar. La lectura hace nuestros los conocimientos de los hombres que vivieron siglos antes, nos proporciona medios de instruirnos en todas las ciencias y sobre todo en la ciencia de la salvación y en la historia de nuestra santa Religión, ciencia é historia que están muy por encima de todas las ciencias y de todas las historias. Nos distrae instruyéndonos á la vez que despiertan en nosotros sentimientos nobles y bellos. Todos debemos leer, pero leer con fruto, leer para saber y entiéndase que para saber cosas buenas y por ellas acercarnos mas y mas á Dios con el conocimiento de las maravillas de su poder y sabiduría infinita, porque fuera de Dios no hay sabiduría verdadera y el que no aprende aquellas cosas que á Dios agradan no sabe nada, la ciencia humana separada del conocimiento del Criador y de su voluntad soberana, es error, no es ciencia. ¡Y qué abuso tan lamentable se hace hoy del arte de leer! parece que no es la lectura para formar afectos puros y religiosos en el corazón sino para degradarle con mil ficciones torpes é impías. Ahora si que serian escusables en su modo de apreciar las cosas algunos de nuestros abuelos, que no querian que sus hijas aprendiesen á leer por temor de que leyesen algo de lo malo que se escribía en sus días. «Primero la inocencia y piedad de mi hija que todo» decían, y tenían razón en esto último: es mil veces preferible poseer la inocencia, la piedad y la fé sin saber leer, que perderlas por leer. ¿Qué dirían ahora si

resucitasen? ¿Qué dirían si viesen que sus hijas no reparaban en leer cualquiera cosa que llegase á sus manos, hoy que se escribe tanto y tan malo entre lo bueno? Temo que habían de querer que no hubiese silabarios, ni medio alguno de aprender á leer; querrian desterrar este arte de entre nosotros, esto lo mirarian ellos como una de esas medidas que se toman en tiempo de peste. Entonces sin reparar en las pérdidas que sufrirían el comercio, la industria y las artes, los perjuicios y disgustos que se pueden ocasionar á las familias, se corta por lo sano, y sin consideración de ningun género se se hace pasar cuarentena á los viajeros, se interrumpen las comunicaciones, se taladran las cartas, se detienen y fumi-gan las mercancías y equipajes, se establecen cordones sanitarios, se hacen novenas á San Roque, y en fin, se discurren los imposibles por las juntas de Sanidad con objeto de prevenir ó cortar el contagio. Todo esto y mucho mas se dá por bien dispuesto y se alaba una y mil veces el cielo de cuantas personas se han interesado en el asunto. ¡Qué felices seriamos si acertásemos con algun médio que hiciese desaparecer de nuestra Católica España la peste de los malos escritos, mil veces mas perjudiciales para nuestras almas, para la familia y la sociedad que lo es el cólera morbo para nuestros cuerpos! O mejor dicho. ¿Qué felices seriamos si viésemos desaparecer la peste del mal gusto de leer todo cuanto se escribe sea lo que sea? Porque á la verdad, son mas culpables de la circulación de los malos escritos los que los leen que los mismos que los escriben. Cuan-

do alguno quiere meterse á escritor, no siempre examina detenidamente si tiene bastante talento é instruccion para salir adelante con su empresa, y salir con provecho suyo, conquistándose un buen nombre entre los escritores eminentes, y con provecho de sus lectores enseñándoles buenas doctrinas, ó instruyéndolos sólidamente en aquél arte ó ciencia que se propone tratar: en esto solo reparan los hombres de verdadera ciencia y de estos no es de quien yo me ocupo en este momento.

Ahora se permite dar al público toda clase de escritos. La impresion cuesta poco, los lectores son muchos, y por consiguiente cualquiera publicacion diaria ó semanal, ó cualquier folleto ó libro produce al que lo escribe una rentecita si quiera regular, y mas si logra que le subvencionen estos ó los otros con tal que hable de cosas ya determinadas. ¿Cómo resistir á la tentacion de escribir? Que no entienden de ningun arte ó ciencia sobre qué versen sus escritos: por tan poca cosa no lo han de dejar: ahí tienen la política que les suministrará materia para estar escribiendo un siglo entero; pero no es prudente hablar siempre de política, se cansarian los lectores, pues ¿quien no sabe escribir un folletín ó una novelita de cualquier tono mas ó menos colorado? y ¿quién no se mete á hablar magistralmente en materias religiosas aunque se le haya olvidado el catecismo que aprendió de pequeño y no haya vuelto á saludar un libro que le haga recordar lo que olvidó ó aprender lo que nunca supo? Este es obstáculo bien pequeño; se dice cualquiera cosa sobre el

particular. ¿Quién repara en esas pequeñeces? A escribir pues. La dificultad mayor seria la de no encontrar quien leyese escritos sin ciencia ni gracia, perjudiciales por su poca ó ninguna moralidad y no pocas veces por sus doctrinas erróneas y por lo tanto condenadas por nuestra santa Madre la Iglesia, maestra y depositaria de la verdad, á quien todos estamos obligados á obedecer.

Ahora bien. ¿Quién saca de esta dificultad que seria insuperable para todo mal escritor? le sacan los lectores. No habria escritos malos si no hubiera quien los leyese, porque nadie escribe solo por el mal gusto de emborronar un día y otro día algunas cuartillas de papel sin fruto ni provecho alguno. Y ¿qué interés tienen los lectores en leer esos escritos? Esto es lo que no me acierto á explicar. Que se escriba siquiera sea mal, por cobrar pase; pero que se pague por leer cosas mal escritas; para leer escritos sin gracia ni inventiva; cosas que falsean la Historia cambiando ó dudando los hechos como si se tratara de un cuento; y no pocas veces cosas inmorales y llenas de errores con las cuales se mancha la pureza del alma, se trastorna la cabeza, se corrompe el corazon, se ofenden los sentimientos religiosos de todo buen católico, y quizás se comete un gravísimo pecado por ser escritos prohibidos. Esto es lo que no se concibe y mas bien parece un cuento que una realidad.

Decidme vosotras, mis queridas lectoras tan amantes de lo bello, y muchas de vosotras tan piadosas en ocasiones. ¿Qué fin os proponéis al llenaros la cabeza con semejantes tonterias? ¿Qué fin os

proponéis al suscribros, al comprar y al leer cualquier escrito que llega á vuestras manos sin saber si sus doctrinas son buenas ó malas, (y muchas veces aun sabiéndolo)...? De seguro que no sabeis qué contestar; porque si me quereis decir que la afición á la lectura, no se os oculta que os haceis muy poco favor, pues teniendo gracias á Dios, escritos buenísimos, llenos de gracia y amenidad unos, de sólidas instrucciones otros y llenos de moralidad y sanas doctrinas todos debidos á la pluma de escritores de verdadero talento, de hombres eminentes; demostrais muy mal gusto en la eleccion ó una grande ignorancia; yo no quiero suponer en vosotras ni una cosa ni otra. Si quereis decirme que os mueve la curiosidad, el deseo de saberlo todo... ¡Oh! callad por favor, que esta, que acaso es la mas cierta, es la peor de todas las contestaciones. ¿Vosotras obrais por curiosidad en asunto de tanta trascendencia? ¿Por curiosidad sosteneis publicaciones que tanto perjudican á la moral y sanas doctrinas? ¿Será posible que tal sea vuestra curiosidad, que por curiosidad, por saber lo que dicen despues, os permitais acaso leer escritos condenados por la Iglesia? No lo creo: mas si tal sucediera, os digo francamente que vuestra curiosidad tiene muy poco de curiosidad, y que vuestra conciencia se mancha mucho con la tal curiosidad. Pues ¿no encontrareis otro motivo mas plausible con que satisfacer á mis preguntas? ¿Será tal vez por saber lo malo y lo bueno para huir de lo primero? ¿es esto necesario? No, y mil veces no. Tenemos medios de saber lo que es malo

sin aprenderlo; el sentido comun: la razon natural basta muchas veces para decirnos lo que es malo y lo que es bueno; y sino basta, todos los católicos tenemos una maestra infalible, la Iglesia que por boca de sus ministros nos indica siempre lo que queremos saber, cuáles son las malas doctrinas de que debemos huir y cuáles son las buenas que debemos seguir: en esto no teneis disculpa. ¿Qué diriais vosotras si una de vuestras amigas fuese comiendo un puñado de cada yerba que se encontrase por el campo por averiguar su sabor ó si alguno de ellos contenia veneno? Diriais, y con razon, que daba muestras de haber perdido el juicio; que se exponia á comer cosas gravemente nocivas á su salud aun á envenenarse formalmente y morir, que si tales averiguaciones queria hacer, debia buscar una persona inteligente en las propiedades de las plantas, que la explicase perfectamente cuales podian serla nocivas y cuales venenosas, aunque algunas tuviesen un sabor exquisito; y esto sin necesidad de comer ella ninguna. Y despues de haberla indicado una persona inteligente que una planta ó una flor tenia veneno ¿la comeria por saber si aquel sábio estaba equivocado?... bien seguro que no, hasta de tomarla en las manos tendria miedo. Ved pues, que no hay necesidad de leer escritos malos bajo ningun pretexto; podríamos ser sorprendidas con la primera entrega ó el primer número de cualquier escrito que bajo un titulo indiferente ó bueno, encierre malas doctrinas; esto no será culpa nuestra, pero lo será si seguimos recibéndolo. Leed, leed mucho

para que seais instruidas, pero leed cosas buenas é instructivas dignas de la mujer católica y española. Desechad los malos escritos que no merecen el honor de verse entre las manos del bello sexo.

Y el sexo *no bello*, con toda su formalidad ¿se porta mejor en la cuestion de lecturas que el sexo bello? ¿podremos tomar ejemplo suyo en este punto? De una gran parte de él, no, seguramente. En cambio podrais dárseles, mis queridas lectoras, si os portais con dignidad y sabeis estimaros en lo que realmente valeis.

ESTÉFANA MATEO DE BLAS.

Las reliquias de la Pasión.—He aqui los lugares donde se conservan las principales:

1.º *La Cruz.* Los mayores fragmentos de ella se hallan en la basilica denominada Santa Cruz de Jerusalem, en Roma, y en la Catedral de Paris.

2.º *La inscripcion de la Cruz.* La tablilla en que está la conocida inscripcion J. N. R. I. (Jesús Nazarenus, Rex Judæorum) se conservan en la basilica de Santa Cruz de Jerusalem en Roma.

3.º *La corona de espinas.* Forma parte de la coleccion de reliquias de la iglesia de Nuestra Señora de Paris, pero sin las espinas, las cuales se han concedido á gran número de Iglesias.

Esta reliquia, con los fragmentos de la Cruz, figura, llevada por doce canónigos y curas párrocos de Paris, en la procesion solemne del Viernes Santo en la iglesia de Nuestra Señora.

La iglesia de Saint-Sernin, de Tolosa, osee un fragmento de la corona, el cual

le fué donado por San Luis, por conducto de su hermano Alfonso, Conde de Poitiers y de Tolosa.

4.º *Los clavos.* El primero, segun refiere la historia, lo arrojó Santa Elena en el mar Adriático, á fin de calmar las tempestades; el segundo forma parte de la célebre corona de hierro de los antiguos Reyes lombardos, y el tercero se guarda en la iglesia de Nuestra Señora de Paris.

5.º *La esponja.* Se conserva en Roma, en la basilica de San Juan de Letran.

6.º *La lanza.* La punta se halla en Paris y el resto en Roma.

7.º *La vestidura.* La donó Santa Elena á la iglesia de Tréveris.

8.º *La túnica.* Carlo Magno la donó al monasterio de Argenteuil, situado cerca de Paris, al cual pertenecia su hermana. Hoy posee esta reliquia la iglesia de Argenteuil.

9.º *Las diversas partes del sudario.* La mas importante por su dimension se halla en Turin. La Iglesia de Cadouin, en el departamento del Dordoña, posee la parte del sudario que cubrió la cabeza del Divino Redentor.

10. Roma posee el lienzo con que Santa Verónica enjugó el rostro de Nuestro Señor Jesucristo.

11. La parte superior de la columna en que el Salvador fué azotado se conserva en Roma en la Iglesia de Santa Práxedes, desde el año 1223. El resto se halla en Jerusalem, en la Iglesia del Santo Sepulcro.